



C-1

C-2

C-3

C-4

C-5

B-2

B-1

B-3

B-4

D-4

D-2

D-5

D-1

D-3

A-5

A-4

A-2

A-3

A-1

Panóptico
(Pabellón para Tercos y
fantasmas)

Andrea Juliana Enciso M.

I

*A quienes hacen posible, aún en la
confusión, el oficio de mantener el
umbral de la esperanza: A Julio E, a
Martha C.*

*“...Cada camarada se convierte
en un vigilante...”*

Benjamin Bentham

Panóptico
(Pabellón para Tercos y fantasmas)

1. Toma la página y anota

.....

.....

A.

a.1 Acerca del

homicida.....

.....

a.2 Hombre

anfibio.....

.....

a.3 La sospecha

.....

.....

**a.4 Y ella no sabe que hacer fuera de la página x del libro de
Herman Hesse**

a.5 Duelo

.....

.....

.....

B.

b.1 Amistad

.....
.....

b.2 Cuarenta y dos años, recoderis de su vida

b.3 Señor de mis

infiernos.....
.....

b.4 La profundidad del

vacío.....
.
.....

C.

c.1 En la casa de sus memorias

.....

c.2 A-Z

.....
.....

c.3 Revelaciones

.....
.....

c.4 Hija de Aura buscando su familia

.....

**c.5 Por que hay personas que permiten que existan los
poemas**

.....

D.

d.1 Hombre en el patíbulo.....

.....

d.2 Bienaventuranzas
.....

.

d.3 Poema para contar en dos seres.....

El asombro
.....

.....

1. Toma la página

Toma la página y anota:

hay vacío entre la multitud y todos hablan.
Es mejor con la sed del silencio observar,
cómo las viandas del carnaval de Ba-el
babean hasta pudrirse.

*Ellas como la temeridad
están siempre hechas de palabras.*

Toma la página y anota:

el olor de fósforos húmedos es insufrible,
alguien prenderá la vela
y aspirará bocanadas de un cigarrillo
mustio y apagado,
no habrá incendios,
las marcas del terciopelo mullido no lo permitirán...

*En un espacio tan familiar siempre hará frío.
Temo petrificarme.*

Toma la página y anota:

la orfandad es mayor
donde la madre imaginaria deja su rastro y nunca está;

las sillas pesan más que las carnes
que toman las copas
y no dejan huellas en el aire.

*La memoria está siempre compuesta de aire,
la carne es la señal del inicio de los dominios del olvido.
La palabra está en los límites de la suspensión...*

Toma la página y anota:
detrás de la puerta de la sala
está la noche
con sus corpúsculos de viento
y los parques aún llenos
por las huellas de los paseantes del día.

...Toma la página y finalmente anota:
*todo, lejos de su pertenencia
existe después de la duda*

A.

Acerca del homicida

Detrás del telón
de sus ojos perdidos y desertores
conoció el sabor amargo
de la derrota,
cuando estupefacto vio hacia el espejo
y supo que su adversario era
Él.

Hombre anfibio

En medio de la ruta de la lluvia
heme aquí sentado, preguntándome,
si algún valor tendrán mis palabras
atestadas de gente, de horda,
atestadas de este temor de mi.

No aprendo a tomar la hoja con las manos
o a recordar cuan sabio es el árbol,
pues llora con el viento en silencio y crece.

No tengo, en mi carácter de niebla
un ápice de sin embargos
u ojos de iguana,
para ver pasar las cosas o las personas
en sus estaciones.

No sé esperar,
aún en las sillas de los parques.

No tengo nada que decir:

Mi rostro ha sido eliminado por los dioses del cotidiano.

La sospecha

*“Desde el momento en que no se puede decir
todo
no se puede decir nada”
Francois Maurac*

Intento nombrar
al cuerpo que abraza
y desesperado me estrangula
con su temor al tiempo.
Por el otro flanco
la nada,
morbosa observa:
no están las llagas
ni el dolor del lenguaje
para señalarla,
sólo las sombras del miedo
eternamente pasajero.
Ella muestra sus dientes,
lo sé, pero no puedo verlos.

**Y ella no sabe qué hacer fuera de la página x
del libro de Herman Hesse**

Acuosa como la duda
que te suele vestir,
te maquillas otrora impronunciable
con tu sombrero negro, Armanda,
cubriendo como lo hace el polvo
esa desnudez de tierra
ante los ojos de los retraídos buses.
Te tragas las palabras, Armanda,
supuestamente esperando
esa muerte
que aquella vez en los laberintos de tus preguntas
Se quedó aguardándote;
Mientras tu
-aquella que renunció a la rauda cabellera de doncella-
miras citadina al espejo
carcomiéndote los dedos temerosa
a que ella,
todavía en la esquina
de tu corazón maltrecho, te aceche .
Tienes miedo Armanda,
y aunque no quieras,
vagabundeas por las calles
sin la muerte de tu escritor

o la amenaza de otoñal amante.
Callas y no sabes qué musitar
mientras caminas, y te das cuenta
de que más que las hojas,
son tus huesos o lo provocativo de las carnes
quienes te asombran
en esta ciudad sin pies de página
ni letras góticas en la solapa:
Te roen las dudas Armanda,
recordándote en el futuro
en medio de las calles indolentes
Lejos del sueño.
¿Qué harás ahora
que no eres idilio del leído
pedazo de letra,
sino simplemente
visión de tu mundanal recuerdo?
...¿Te atormenta la realidad, Armanda?

Duelo

He cruzado la última de las intocables
esquinas del destino anónimo
de mis urbanos pasos,
transformándome en el fantasma que se complace
con tirar al viento de los imposibles,
pétalos de la corona mortuoria
del entierro de mis dolores.

Me he convertido en el espectro
que celebra las libaciones de mis dioses
para dar la bienvenida a los nuevos
muertos de este cementerio,
para hacer fiesta con sus azulados cuerpos
y disipar así este amargo sabor del abandono.

Azul de mis facciones, coloco día a día
en la lápida del sueño, claveles
del color de mis aterciopeladas ojeras
para no olvidar el carmín
de aquel fosilizado sueño.

Hoy, en los terrenos de este campo santo de la memoria
vengo a hacerme tributo
mientras dibujo tu rostro,
breviario de las promesas
que nunca veremos.

B.

Amistad

Si alguien está roto EMPÚJALO,
deléitate con la altivez de su caída:

*Así sabrás que no hay amor más abnegado
que el del abrazo de dos seres rotos
en la plenitud del desastre...*

Solo se puede mirar al otro
en la dignidad de la desnudez

en la sinceridad

que sólo entrega

la posibilidad del abismo.

Cuarenta y dos años, recorderis de la vida

Él,
fiesta que no alcanza
a enterrar sus muertos,
inicia el carnaval de sus memorias
observando la tercera persona de sí:

Collage de nombres
que han terminado en blanco.

Página de intrínsecas crónicas
como tiras de papel sin sitio.

Reconstrucción de un nombre
hasta para sí mismo ajeno.

Regresión en destellos incomprensibles
de caras borrosas
refugiadas de la inocencia.

Reloj que no dio espacio
para los artificios de niño encerrado.

Álbum rico
antes en policromías

ahora mate incomprensible.

Acta de nacimiento de hace 15120 días
sumatoria de 42 anuales danzantes.

Silencio resumido
de lo que otrora fuera Él.

Revisión de imágenes de archivo
en el libro sin tapas de la vejez.

Garabato de esfuerzos,
historia en primera persona sin ningún fin.

Señor de mis infiernos

Fui yo
quien te entrego la palabra
que transformó tu amor
en el fantasma
que aborreces en el espejo
cada noche.

Fui yo
quien ultrajó tu ilusión
y te concedió la vida y 10 monedas
para ahorcarte con tu respiración
en cada suspiro frente a la ventana .

...Yo

quien vació tus ojos
en la espera de cafés pasajeros
con la oquedad del deseo.

..Yo...

Y aún así,
Señor de mis infiernos
¿Te atreves a decirme que me amas?

La profundidad del vacío

La profundidad del vacío
la aguardo por lustros en la superficie:
Ese, fue su mayor dolor
mientras aquella sombra desleía
las promesas inasibles.

C.

En la casa de sus memorias

La casa
era el olor a orfandad en cada uno de sus rincones

El árbol
se transformaba en luz en cada uno de los rincones

La niña
la del útero roto

En alguna ventana de su humanidad
colgaba el humo de las inmolaciones:

Deletreaba el temor a la inmortalidad,
escrutaba las voces de la casa eterna .

A-Z

Una palabra debería ser
el portal primero de nuestra búsqueda insatisfecha,
un hilo de luz entre la A de nuestro infortunio
y la Z de tanto miedo.

(Una palabra debería poseerlo a él ,al todo y la nada
en el momento de rogar
por la deserción de este mundo infame.)

Debería ser – una palabra –
un ritual para hacer el amor
después de tantos abrazos
y no padecer de miedo
en el silencio de la incertidumbre solitaria.

Revelaciones

*“Cuando te hablo me dueles tan
distante...”*

Pablo

Neruda

Si tu me mirases a los ojos
y me dijese con un gesto
que ese Dios al que rindes cuentas
nos ha permitido
amar el milagro de tu rostro revelado,
no habría llovias en mi ceño
no sembraría espadas en mi respiración entrecortada,
no buscaría estrechar tus costillas
o abrazar mi odio
para borrar las geografías de tu ausencia;
no erraría cazando tus palabras,
no me aborrecería al nombrarte
o al hallarte en mis sospechas.

Si tu me mirases a los ojos,
si tu me mirases sin mirarme
en la cercanía de las puertas,
en los territorios de la duermevela,
sabría que no es un crimen

extrañarte como yo te extraño,
sabría que no es un pecado
amarte como yo te amo.
Que ese Dios
al que yo también rindo afrentas,
no me odia
por esperarte como yo lo hago,
no me castiga
Por buscarte como yo lo hago.

Si tu me mirases a los ojos
y me dijese que somos más
que ese Dios del que somos cuentas,
sabría que hay un milagro,
sabría que al fin puedo descansar,
que tu me velas.

Hija de Aura buscando su familia

“...Esa tristeza vencida te insinúa, en voz baja, en el recuerdo inasible de la premonición, que buscas tu otra mitad, que la concepción estéril de la noche pasada engendró tu propia mitad.”

Carlos Fuentes

En las manos llevo una tea
para abrir la flor,
para redimir al ahorcado,
para levantar un hogar
en medio de las cenizas de los amortajados.

En el vientre

Con mi imposibilidad de otorgar

Promesas al

peregrino

llevo una luz
para que los árboles
reconozcan a esta ciega mía,
para que el mar desflore todas las avenidas,
para que mi cuerpo

sea el techo
de los que observo y ya no me vigilan.

Llevo una palabra
que no viene de mis labios
llevo una lágrima intacta
que no va a mis fracasos:

ahora tan solo necesito
otra vida, otra sonrisa
para entregarle lo que
mi sangre enmancillada
me negó
al haber suprimido la resignación de su guía.

Porque hay personas que permiten que existan los poemas

Porque hay personas
que permiten que existan los poemas,
el lenguaje furtivo de los amantes
aún se levanta
en el atardecer tranquilo
de las miradas yuxtapuestas;
en el giro ronco del ave nocturna
que evidencia el rostro del mar
en la piel reencontrada y desconocida,
en los silencios moradores de una despedida.

Porque hay personas
que permiten que existan los poemas,
se conservan frescos los amaneceres en el bosque
aunque no se avizoren los rituales de la pérdida
y no se tengan labios para el siempre.

Porque hay personas
que permiten que existan los poemas,
las lágrimas son diamantes sepultados
rastros de ángeles, semillas de la selva, estrellas
razones para que se selle con dolor la amargura
y se recuerde que no hay más
paso que la vida
en una voz que trae a la tierra.

Porque hay personas

que permiten que existan los poemas,
alguien te escribe mientras lloras
y ofreces tus muertos a la luna;
alguien te sonríe
con el peso infinito de las palabras,
te abraza
aunque no tenga tu cuerpo
y sienta que perteneces
al cruce de caminos de estas temporadas.
Porque hay personas como tú
que permiten que existan los poemas,
hay mujeres como yo
que bendicen la tarde y dejan navegar su desnudez
en estas letras.

D

Hombre en el patíbulo

Hay que desnudar el alma

Para hacer frente a la ignominia

De los que toman nuestros muertos
y los suicidan,

De las aves del presagio que llegan
y nunca nos miran,

De los que nos recuerdan la vida
con la lista de cuentas;

De los que callan y nos quitan la vista.

Hay que desnudar el alma

Hay que hacer, aún con la desnudez del instante,
frente a la ignominia.

Bienaventuranzas

Bienaventurados aquellos de ojos de luna
sellados para el sol y la molicie de estas tierras.

Bienaventurados los dientes de los perros
que olfatean el momento de la desgracia.

Bienaventurados los hijos inútiles
de los reyes de la provincia,
pues nunca tendrán el poder
y morirán estrangulados
por el testimonio de un resentido estafeta.

Bienaventurados los portadores
de la bienaventuranza de los siervos,
los del escapulario, los de las súplicas, los avaros
en este paraninfo de miserables
donde los elegidos del reino de los mediocres
maldecirán por el resto de sus días la bienaventuranza:
Ahora que no esta de moda el lugar de los cielos.

Poema para contar en dos seres

Itinerario 3pm 29 de abril:
como cualquier personaje de Kafka,
-soñada o escogida sea la desértica colonia-
se baña, se viste o se disfraza
para la hora señalada.

*No hay palabras, mientras
delinea el ancho, la profundidad
o la altura de la caída.
Todo el que sueña
-según la ley de la gravedad-
deberá caer.*

Espera a que minuterero y horario
caigan pesadamente sobre su cabeza
atormentada de tanto pensamiento.

*Lianas invisibles
pasos de citas pactadas
como arras atan
¿acaso sabrán ellos la bifurcación
de sus tiempos?*

Respira, toma agua,

*escala las rocas,
sube las gradas,
mira majestuosos los árboles
que en el fondo aguardan,
sonriente explaya la ajada esperanza
a la masa gris de sensiformes.*

*¡ Y finalmente, collar de perlas vírgenes!
se hace al aire, la profundidad y el ancho,
oh paredes de silencio, eco pertinaz
que se diluye...*

Cuando el primer poema
ha sido leído y los aplausos
de la multitud de roca
señalan ya el impacto...
del cuerpo.

El asombro

Ojos que bien saben
decir lo único que no pueden
nombrar las palabras,
cuando callas
y descubres que la soledad
-ese cajón donde se abonan
todas las miserias-
es tan sólo un enjambre,
una esperanza para el desencanto.

Andrea Juliana Enciso

Bogotá, 1979. Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia y Magistra en Literatura grado Magna Cum Laude, tesis laureada de la Pontificia Universidad Javeriana. Poeta, ensayista y cuentista sus publicaciones son **Laberíntica** (1999), **Panóptico** *Pabellón para tercetos y fantasmas* (2005) (colección Viernes de poesía, Universidad Nacional de Colombia) ganadora dentro del proyecto **Yo soy escritora, 24 mujeres, 24 relatos** (2008) del consorcio la Lupe en el marco de Bogotá capital mundial del libro y es parte de la antología de poetas bogotanos **Conjuro Capital** (2009) de Común Presencia editores y la Fundación Gilberto Alzáte Avendaño.

Actualmente se desempeña como docente del departamento de literatura de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá